El asesinato de un alma (Capitulo 4)

Jesús Alvarez

Image not found.

Capítulo 1

IV

-Y le dije "Puto gordo, cerdo capitalista opresor" jajajaja-decía Jonatan con una gran sonrisa

-Ese Roberto es así, te he dicho que hables con el más tranquilo y te ayudará-dijo Jorge mientras tomaba a su vaso con vino

-No quiero la ayuda de ese maldito gordo, lo odio desde hace años, desde antes de ser un vago, maldito golpeador de mujeres-dijo Jonatan mientras apuñalaba el piso con la colilla del cigarro

-Ja...hasta para ser un vago tienes valores, es lo que siempre he valorado de ti Jonatan, valores...pocos lo tienen en esta vida y más cuando son vagos, pero eso te hace un hombre...el problema...-decía Jorge mientras su mirada se perdía en el vaso vacío

- ¿problema? -contestó incrédulo Jonatan ya un poco entonado por el vino

-El problema es que no tienes objetivos-siguió Jorge sin quitar la mirada del vaso-sin objetivos o metas eres simplemente un absurdo, un absurdo esperando la muerte.

-Dame más vino y dime ¿a qué te refieres? -Jonatan acercaba el vaso a Jorge con una mirada ya perdida en el alcohol

Jorge sirvió el vaso y continuo

-Mira, la vida es simplemente recordar que vas a morir, nada es eterno, ningún momento te hará eterno o importa cuando mueras. Para llegar a eso que todos llaman "cielo" debes tener un objetivo, no puedes vivir a la

deriva sería...-

-Mierda, mierda...-decía Jonatan interrumpido a Jorge -Se me cayó un poco de vino, carajo. Perdón viejo sigue-

Jorge seguía perdido en su vaso, pensando más de lo normal.

-Como te decía, ir a la deriva no sirve de nada, el objetivo de vida es lo que te hará vivir y te hará feliz, sentirte completo. Pero...bueno, piénsalo, iré a dormir.

Jorge dejó el único vaso de vino que tomó y se fue acostar a unos pedazos de cartón y una cobija.

Jonatan se quedó pensando aún en su embriaguez, era cierto que cuando perdió todo comenzó a ir a la deriva, pero ¿cuándo tuvo un objeto? Tal vez jamás lo tuvo, se acabó el vino y aventó la botella.

Se paro y fue caminando a una esquina donde se recostó viendo al cielo, millones de estrellas y ninguna era para él, ninguna era Sahara o sus hijos o su empresa.

Quedó noqueado sin darse cuenta y cuando despertó muchos vagos ya se habían ido, era casi hora de la comida y la resaca de Jonatan era fatal.

Fue a buscar a Jorge, pero no lo encontró, no encontró ni sus cosas, pero bueno en la noche seguro lo vería.

El día transcurrió normal, pidiendo monedas y peleando a palabras con algún que otro sujeto por ahí. Todo iba bien hasta qué pasó por la cocina de Lupe y se dio cuenta de que no estaba abierto.

-mierda...tengo hambre- pensó Jonatan mientras caminaba a la tienda de Charlie

Charlie era un hombre de familia, bebedor pero buen sujeto, ya no golpeaba a su esposa desde que lo amenazo con un cuchillo. Jonatan le debía 2 botellas y 5 cigarros, pero hoy había juntado casi 100 pesos, los fines de semana la gente era más amigable y daba más dinero.

-Hey Charlie, dame un flan, unas papas y una coca bien helada-digo Jonatan mientras mostraba el billete

-Claro que si hermano, pero hoy no habrá cambio, cobro lo que me debías- Contestó Charlie dando lo pedido y tomando el dinero.

-Si, bueno, Charlie ¿cuál es tu objetivo de vida? - pregunto Jonatan mientras se sentaba en un pequeño banco

- ¿Vienes ebrio o solo eres idiota? Jaja tus preguntas aquí no van hermano- pero Charlie iba a contestar, solo debía prender dos cigarros, uno para él y otro para Jonatan